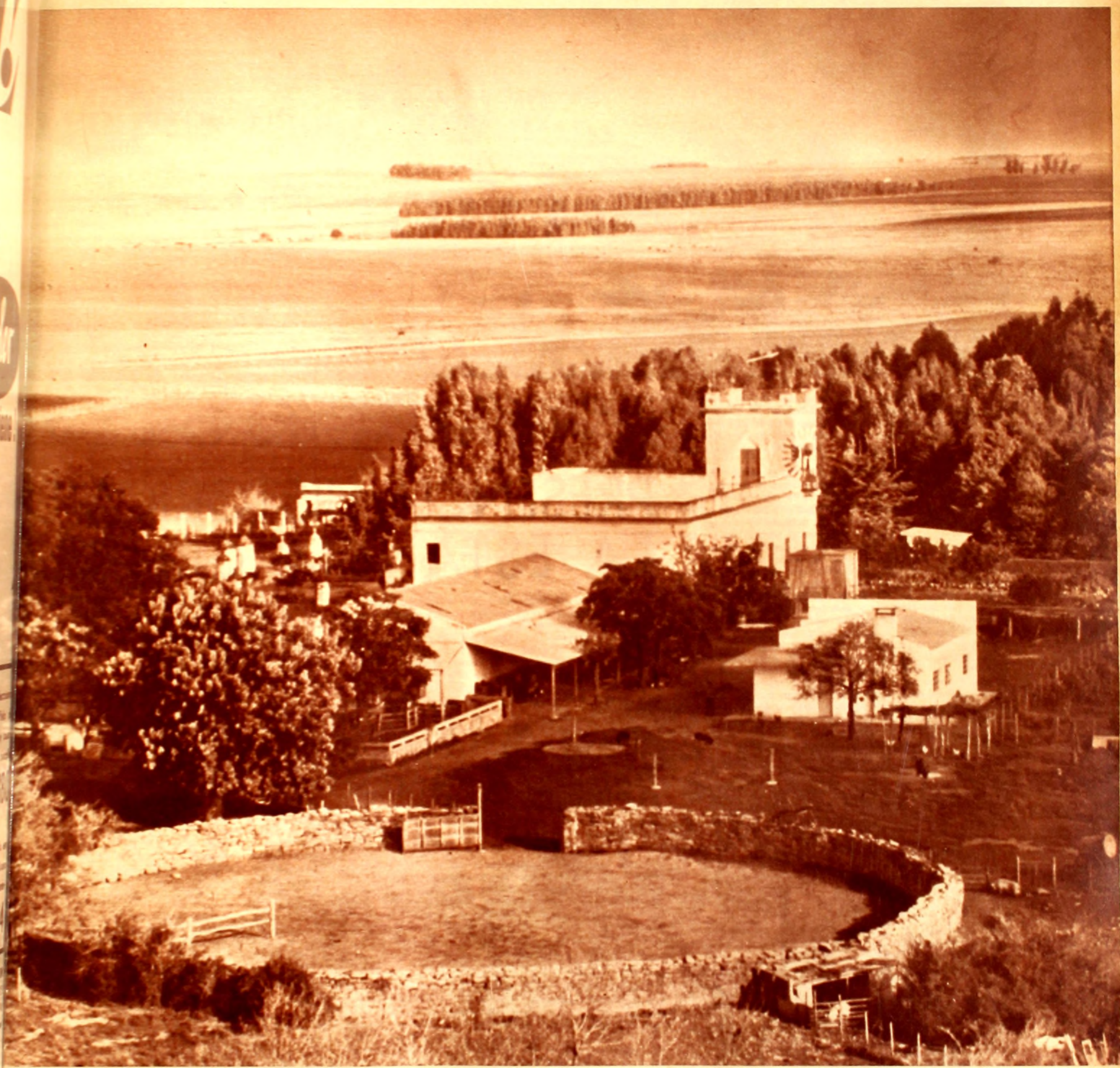
AÑO XXXIV — Nº 1700

EL DIA

MONTEVIDEO, AGOSTO 15 DE 1965

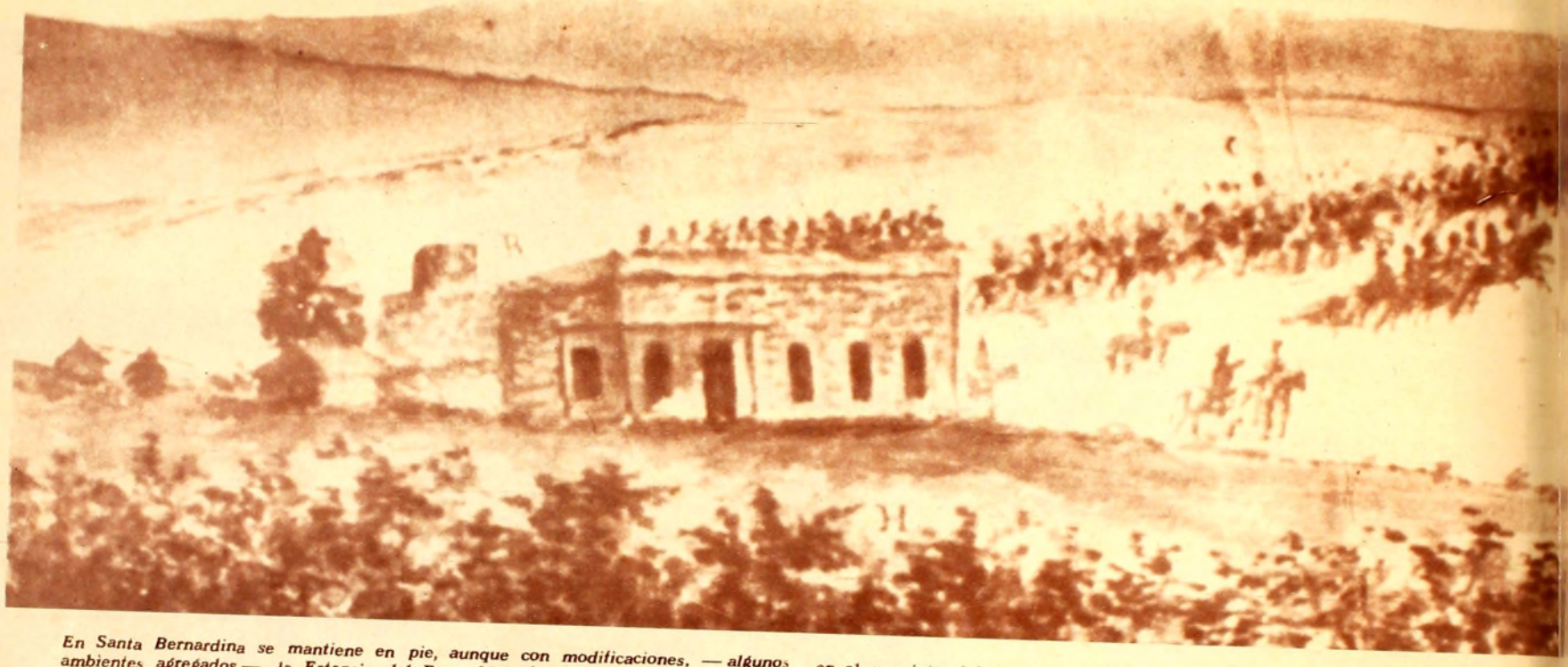
Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Una Estancia Oriental

(Del archivo gráfico de Aníbal Barrios Pintos)

En algunas estancias de nuestra campaña pueden verse aún troneras en sus muros de piedra, como se estilaba en tiempo de luchas y acechos. Ahora en una nueva etapa de su marcha se elabora en la paz, se produce y se entona la epopeya del trabajo que dignifica al hombre y al campo. La foto corresponde a un establecimiento pecuario de estas características: el que fuera hacia 1885 del Cnel. Juan José Martínez, situado en paraje Caballero (Dpto. de Durazno)



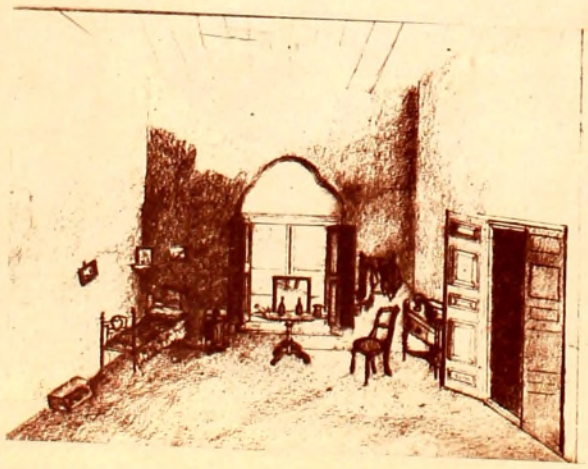
En Santa Bernardina se mantiene en pie, aunque con modificaciones, — algunos ambientes agregados —, la Estancia del Paso (del río Yi) ocupada en 1839 por el Gral. Fructuoso Rivera, época en que dibujara así su estructura de piedra, Besnes e Irigoyen. Desde allí partió el ejército de Rivera que se batiera con las fuerzas del Gral. Manuel Oribe, en el llamado combate sobre el Paso del Durazno, en 1837, en el que intervinieron además de los nombrados, los generales Juan Lavalle, Enrique Martínez e Ignacio Oribe. Hoy, conjuntamente con la llamada Azotea de Arrue, pertenece al Dr. Mario Pelayo Abella. Está incluida en la nómina de monumentos históricos determinada por la Comisión Nacional de Monumentos Históricos.

PRESENCIA HISTORICA DE LA ESTANCIA CRIOLLA

VIENE de lejos la expresión estancia: el escritor argentino D. Eleuterio F. Tiscornia expresa al respecto: "Los conquistadores de la primera hora introducen y aplican el español estancia a la heredad o predio que se recorta en tales campos, fuera de poblado, y se destina a cultivos agrícolas y ganaderos con el trabajo de los indios y negros. El término estancia y su derivado, estanciero, generalizados en toda América, aparecen en 1514, en el Repartimiento de la Isla Española que hicieron los licenciados Pedro Ibáñez de Ibarra y Rodrigo de Alburquerque. Allí se ordena que dos vecinos antiguos de cada pueblo "fuesen por las *estancias* y asientos de los caciques, e recibiesen juramento de los mineros y estancieros y otras personas que tienen cargo de los dichos indios".

A su vez el filólogo bonaerense D. Angel José Battistessa ofrece la versión de que en sus andanzas por las comarcas del nuevo continente, los colonizadores, y en primer término los conquistadores, hubieron de hacer alto y campamento en distintos sitios. Estas pausas en el camino de las corrientes pobladoras de América solían ser de corto alcance, a causa de lo inhóspito de muchas regiones. En cambio donde no faltaba agua y el suelo se prestaba por su fertilidad promisoria, allí "hacían estancias".

Por la ley del menor esfuerzo, que tanto actúa sobre el comportamiento idiomático, —agrega el Prof. Battistessa— la expresión "tierras de estancia" que puede encontrarse en más de un pasaje de la "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile", compuesta por el dominico Fray Reginaldo de Lizárraga, obra del siglo XVI, se redujo simplemente a estancia, término que se constituyó en algo privativamente propio de estas tierras.



Uno de los interiores de la estancia de Castellanos. Llega hasta nosotros esta imagen desde la profundidad histórica de cien años. De la evocación del ambiente de la época fluye una serena melancolía.

La estancia ha sido y es, en nuestro medio, el escenario que invita al esfuerzo, a la lucha y a la creación. Los pioneros avanzaron por el campo desolado y arisco, erizado de peligros físicos y sobre todo humanos — el indio, el portugués —, para abrir rumbos al progreso, a la civilización, partiendo desde el rodeo alzado a campo abierto.

Es necesario decir que la patria no sólo fue construída con fulgurantes victorias militares sino también con hombres de firme temple que avanzaron por todas las soledades del país y en medio de ellas plantaron sus sumarias viviendas con fe inquebrantable en su destino y en el del país que estaban forjando, y por el cual pusieron también en juego sus vidas.

Vano sería el intento de brindar en una nota periodística un significativo aporte al estudio histórico sobre la estancia, basamento de la economía nacional.

Nos limitaremos solamente a dar cuenta de la existencia en el departamento de Durazno de la estancia que fuera del Cnel. Bernabé Rivera, uno de los héroes de Sarandí, Rincón y las Misiones, fundador de San Fructuoso (hoy Tacuarembó) y mártir en el rincón de Yacaré Cururú: "la más fuerte columna para conservar el orden en su Patria", al decir del Cnel. Ramón de Cáceres.

NOTICIA DE LA ESTANCIA DEL Cnel. BERNABE RIVERA.

Un documento refrendado por Dn. Pablo Ribera —así era su estricta grafía— en setiembre de 1804, expresa que en los años 1784 u 85 denunció los campos de su residencia en la época "siendo mi denuncia comprensiba de los terrenos que Ay entre el Arroyo que hace barra en frente del palmar en el Río Negro (posteriormente conocido por Palmar de Porrúa) Asta el arroyo de los Molles donde empieza el terreno que disputa D. Fernando Martínez con Dn. Cristóbal Callorda (ya difunto) desde la Cuchilla Grande fondos al Río Negro, cuya denuncia se me admitió a la que se siguió la mensura y demas que difusamente consta en los Documentos de mis terrenos bajo cuyos notorios hechos he bibido en quieta y pacífica posesión".

Al fallecimiento del padre del futuro Brigadier General D. Fructuoso Rivera, fue deslindado, medido, repartido y amojonado, por disposición del Sr. Juez Letrado en as tos de Hacienda y Civil el día 19 de mayo del año 18 por el agrimensor del Estado don Antonio Ventura Or Su área resultó ser de "cinco leguas y cincuenta y s centésimas partes de otra, cuadrs".

En dicha oportunidad estas tierras comprendían l llamados Rincón de las Mulas, el de Baigorri y el d Pueblo Viejo, denominado así por el efímero núcleo p blado que naciera bajo la advocación de "Nuestra Seño del Carmen", en uno de los bucles del río Negro, ent los arroyos Juan Estevan y Tala, del cual brindamos n ticia en la edición de este Suplemento Dominical de E DIA, de fecha 23 de mayo ppdo.

En la Estancia del Pueblo Viejo, se erguían sobre u loma, las edificaciones que posteriormente al fallecimien de Dn. Pablo Ribera, levantara el Cnel. Bernabé Riven una de las cuales aún subsiste. A su trágica desaparició al servicio de la Patria, su esposa Dña. Manuela Belmont tutora y curadora de sus hijos menores Fructuoso y Be nabé Rivera, vendió dicha estancia compuesta de tres media leguas cuadradas "con porción de ganados vacuno cabalgares y lanares y con los Ranchos y Corrales nece sarios para el cuidado de estos". Quien la adquiriera fu D. José María Castellanos "satisfacciendo por el terreno Ranchos y Corrales cinco mil pesos". Con referencia a lo semovientes se estipulaba lo siguiente en el respectiv compromiso de venta: "por cuatro mil cabezas de ganad vacuno, contándose en este número desde el estado de marca para arriba, pues los que no tengan este tiempo se considerarán por muertos; cien caballos, de ciento a ciento cincuenta mulas entre chicas y grandes, diez burros he chores, una manada de burras y lo restante hasta mil cabezas, con Yeguas y Potros, dos mil obejas, dos Carretas con sus aperos y bueyes y el derecho a la marca que es la señalada al frente; trece mil pesos, que satisfará del modo siguiente: doce mil al contado, dos mil al fin de este mes, después de entregada la Estancia y los cuatro mil restantes al fin de un año contado desde esta fecha". (14 de marzo de 1835).

Desde ese momento esta estancia ha estado siempre en poder de la Flia. Castellanos. En su mérito figura la de haber sido de las primeras del departamento de Durazno en cercar sus campos, en 1881, "con alambre de acero y postes de coronilla, ñandubay y mataojo".

El documento anteriormente citado agrega que pertenecían al "señor General Dn. Fructuoso Ribera, cincuenta Caballos marcados con la marca de la estancia".

por dilucidar el lugar de su nacimiento, el afin-
o de su padre en la región entre los ríos Yí y Ne-
s sabido que hasta un Paso sobre el río Negro
a su nombre —, permite entrever la probabilidad
el héroe hubiera nacido en dicha región, solar de
acendrada inclinación.

TENTICO MONUMENTO NACIONAL

n cuando no figure en el inventario de los monu-
históricos nacionales que determinara la Comisión
l de Monumentos Históricos, esta estancia de un
que obsequió grandeza a nuestro suelo, podría
con mayor justicia que algunos considerados como
no testimonio definidor de nuestra nacionalidad.

PARA UN MUSEO
ESTANCIA URUGUAYA.

rente a esta revelación que documenta en el pre-
una ilustre estancia de la orientalidad, creemos que
rtuno el momento para crear el museo de la estan-
uguaya.

o ignoramos que en Montevideo se intenta recons-
na Estancia Cimarrona y seguramente se recons-
Pero creemos, también, sin perjuicio de ello, que
seo Nacional de la Estancia debe radicarse en su
natural, en su escenario de tierra adentro. No es
ni lógico que todos los museos nacionales se concen-
n la capital de la República.

l Museo de la Estancia necesita espacio para re-
uir esas típicas construcciones, con mucha historia
us techos y más allá de sus paredes de piedra, como
que pertenecieron a la Flia. Rivera, y que ilustran
páginas.

Dicho casco debe ser vestido y funcionalizado como
contraba en su época primitiva con sus enseres y
todo ello contribuye a ambientar la estancia como
io y como vivienda. Pero, paralelamente, hay que
buir pabellones para representar la historia retrospec-
de la vida de una estancia oriental.

Así en distintas dependencias surgirán los utensilios
os distintos trabajos, los comodines camperos de la
sión — bolos, naipes, tabas, etc. — los instrumentos
cales, las imágenes de las fiestas antiguas, trajes de
cieros ricos y de gauchos pobres, lujosos aperos
s de plata y artificios, armas antiguas, implementos de
a y de trabajo, etc. Podría asimismo reproducirse con
as de cera, de tamaño natural, ataviadas con vesti-
tas campesinas de la época, alguna escena costumbris-
e 1830.

Es necesario, por otra parte, hacer lugar a una biblio-
, a una pinacoteca de valor arqueológico, a una sala
grabaciones del auténtico folklore campesino, y hasta
repositorio de documentos vinculados a la vida y es-
tura económica de las viejas estancias nacionales.

Dibujo de la estancia que perteneciera al Cnel. Bernabé Rivera, realizado por el Dr. José María Castellanos. Corresponde a una versión captada alrededor del año 1865, que exhumamos para la futura historia de la estancia nacional. En la actualidad se conserva la edificación principal (a la izquierda del lector) construida en piedra, con paredes de unos 80 centímetros de espesor. Aproximadamente tiene 12 metros de largo por 5 mts. de ancho, y está dividida en dos ambientes. Integra el conjunto de edificaciones de la actual estancia "Santa Felipa" en el Departamento de Durazno.

Y además de la reconstrucción de sus rústicas viviendas, hay que tener en cuenta otras construcciones: las mangueras de piedra o corrales de palo a pique, las marcas — señales que han hecho la fama de más de un lugar —, los galpones de la peonada, los depósitos generales de cueros, sebo; mojones esquineros, etc. No debe faltar la chirriante carreta — la Patria se hizo a caballo y en carretas — y el clásico ombú.

UN ESCENARIO IDEAL: LA CIUDAD DE DURAZNO

Un museo de este tipo consideramos que debe ser creado por entidades privadas, de carácter nativista y/o rurales y planificado con el asesoramiento de técnicos, especialistas e investigadores nacionales. Llegado ese momento no debería omitirse la asesoría del distinguido indigenista D. Wáshington Escobar, que con patriótica inspiración y vocación científica ampara en Tacuarembó el único museo del gaucho existente en el interior de la República.

Por ser centro geográfico del país y lugar cercano a Montevideo, la ciudad de Durazno puede ofrecer circunstancias muy favorables para su instalación. La voluntad creadora y realizadora de la Sociedad Criolla "Carlos Reyles" y la Sociedad Rural del Departamento de Durazno, en esfuerzo mancomunado, quizás pudieran llevar a cabo este homenaje al más progresista puntal de la estructuración económica del país, que servirá a la vez, a las generaciones actuales, de conocimiento vivo de una realidad nacional netamente superada a punta de valor y sacrificio; de motivo de honda espiritualidad para quienes se detengan inteligentemente frente a él.

En una Semana de la Estancia Uruguaya, que podría instituirse a manera de réplica campesina de la Semana Criolla de Montevideo, se podría realizar el espectáculo de una yerra, al que se agregaría la ejecución de danzas tradicionales, payadas, entretenimientos, etc.

Bien anunciado y estimulado por el Estado, puede contribuir al turismo interdepartamental y foráneo, como asimismo a la salida de visitantes de Montevideo, que lamentablemente tan poco se desplazan al interior del país.

HACIA ADELANTE

Lanzamos esta idea en el día en que el campo brinda su fiesta a la ciudad, con motivo de la 16ª Exposición Internacional de Ganadería del Prado. Nos gustaría que se discutiera. Y mucho más que se realizara, contribuyendo así al engrandecimiento y descentralización de la cultura nacional.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

La indumentaria criolla de antaño no debe faltar en el futuro museo de la estancia uruguaya. Aquí vemos, bajo la sombra del clásico ombú, un grupo del personal de la estancia de Castellanos frente a su cabalgadura. En el centro se destaca la figura del Dr. José María Castellanos y a su lado en el mismo plano, su hermano Eduardo, detrás de quien se yergue la fina cabeza barbada de Juan Manuel Blanes. La fotografía fue obtenida por Fillat, hacia 1870, en la estancia que fuera del Cnel. Bernabé Rivera. Quizás el propio Blanes legara en su vasta obra, el rostro de alguno de estos criollos que documenta este gráfico de innegable valor histórico.

El Dr. Peñagaricano (al centro, de frente) conversa con diputados, productores y el cronista, en la pradera treintaitresina conocida con el título de "El Galpón". Puede advertirse el verdadero colchón de tréboles y gramíneas que cubren el suelo.

LOS PARCHES VERDES ESTAN CAMBIANDO NUESTROS CAMPOS

UN ruidoso Land Rover, atravesando la niebla de una mañana de fines de junio y rodando sobre la carretera que se tiende desde Treinta y Tres a Vergara, era el escenario de una tan desorganizada como entusiasta conversación sobre praderas, mantenida entre el técnico local del Plan Agropecuario, Dr. (veterinario) Carlos A. Peñagaricano, dos productores y el cronista, todos amontonados en el único asiento del traqueteante vehículo.

Con esa charla, donde el técnico y los dos ganaderos pugnaban por adelantar información sobre los resultados y las circunstancias de la implantación de praderas artificiales en los campos de Treinta y Tres, comenzó una jira en cuyo transcurso fueron visitados varios establecimientos y resumidas muchas experiencias. Siguiendo la marcha del Land Rover, venía el coche del diputado Agustín Caputi, conduciendo a su colega Jorge Pacheco Areco, al Sr. Rodríguez Cal y al fotógrafo de EL DIA Roberto Spósito Caruso.

CUANDO SE TRAZO EL FUTURO

El Plan Agropecuario tuvo su origen en una misión conjunta de la FAO y del BIRF que llegó al Uruguay en 1951. A solicitud del Gobierno del momento, produjo un informe en el que se destacó la importancia de extender en nuestro país las nuevas técnicas de agricultura forrajera que en toda la zona templada del mundo han sido y son, vehículo de gran incremento productivo.

Los gobernantes y legisladores comprendieron la absoluta necesidad de otorgar prioridad a un plan de expansión forrajera, única base sólida e inmediata para el aumento de la tasa de las exportaciones tradicionales.

El 2 de julio de 1957, por la Ley 12.394 se creó la Comisión Honoraria del Plan Agropecuario cuyo actual presidente es el Ing. Agr. Carlos Pereira Iraola.

Finalmente, luego de un proceso de largas negociaciones, se aprobó, en 1960, un contrato de préstamo con el BIRF (Banco I. de Reconstrucción y Fomento) por U$S 7:000.000 y al año siguiente (1961) comenzó la aplicación efectiva del Plan bajo la dirección de un técnico extranjero proporcionado por la FAO.

A PISAR LOS TREBOLARES

Han sido solamente cuatro años de acción del Plan. Un lapso donde, aparentemente y de acuerdo a nuestro tono mental, no se puede cambiar nada. Pero se ha hecho mucho, pese, incluso, a ciertas dificultades iniciales relacionadas con el hecho de que, al principio, no se empleó inoculantes para las semillas de leguminosas.

Al 15 de junio de 1965 el desarrollo del Plan estaba señalado por las siguientes cifras:

Productores asistidos: 1.438
Hectáreas de praderas: 150.000
Monto de créditos: $ 114:877.177.00

Pero éstas son nada más que cifras; nada dicen de los resultados. El éxito o el fracaso que pueden esconderse detrás de los números hay que irlos a buscar en los campos empraderados y escucharlos en el testimonio de los productores.

Eso era lo que perseguíamos con nuestra visita a los campos de Treinta y Tres en aquel 30 de junio en que el Land Rover guiado por el Dr. Peñagaricano nos llevó hacia los cuatro puntos cardinales del departamento.

LOS ALGORTA, LOS ZORRILLA, LOS DA FONSECA...

Conocimos campos pobres que se están transformando y conocimos estancieros progresistas y luchadores, que actúan en la primera fila de un cambio nacional, junto a productores de casi todo el territorio uruguayo.

Primero los Algorta. Dueños de campos de fertilidad muy baja, donde las pasturas naturales viven penosamente sobre suelos de balasto, escasos en nutrientes. Pero en esas tierras (zona del arroyo del Oro, semi serranas) los Algorta, bajo la orientación del Plan Agropecuario, han operado una profunda evolución. Se enrolaron en el Plan en 1963 y llevan sembradas 368 Hás. de praderas, comprendidas las 200 Hás. de un campo que les vimos plantar en momentos de visitarlos.

Junto a las praderas de años anteriores, donde se ha desarrollado un firme tapiz de gramíneas y tréboles, nues-

Preparando una pradera en los campos semiserranos que ocupa el señor Algorta en la zona de Arroyo del Oro (Treinta y Tres). Son tierras muy pobres, pero el empraderamiento ha tenido, no obstante, un amplio resultado.

galerías
YAGUARON
ULTIMOS SALONES
PARA ALQUILAR
Informes:
Banco Popular (Cordón), Constituyente 1497

acompañantes nos señalaban, comparativamente, los os campos naturales, donde los ralos pastos lucían y pobres.

Uno de los productores que integraban el grupo, el onzalo Zorrilla de San Martín, se agachó, tomó un do de tréboles y dijo: "Quién iba a pensar que en os de Treinta y Tres iba a verse esto".

NORDAN 37 KILOS POR MES

Del establecimiento de los Algorta, nos dirijimos al Sr. Zorrilla. Este productor trabaja, en sociedad con ermanos, 3.100 Hás. Por propia iniciativa, hace seis comenzaron a fertilizar sus potreros. Al ponerse en ha el Plan Agropecuario, fueron de los primeros en ibirse. La considerable trayectoria como "praderistas" sistematización de su trabajo, les permiten proporcio- os un esquema preciso de los resultados obtenidos. versamos con el Sr. Zorrilla sobre un magnífico tapiz e y alto de tréboles subterráneos, trébol blanco y laris.

"Son 12 Hás. sembradas el año pasado —nos dice—. en la primavera del año pasado la empleamos en pas- o superficial. Durante la sequía estuvo sin dotación. abril repuntó rápidamente. Hace tres meses que las Hás. tienen una dotación de 22 novillos. Se hizo control peso y sobre 33 días de separación, entre una pesada tra arrojó 1.270 gramos de aumento por día y por illo". Es decir, unos 37 kilos por mes y por novillo. oximadamente 800 kilos de carne mensualmente en Hás. Estas cifras, que no son cálculos alegres sino datos raídos de las libretas de los productores, dan una idea la extraordinaria transformación y del caudal de ri- za y de producción que aguarda a nuestro país en un ro cercano.

POTRERO INSUPERABLE

Pero aún nos aguardaba la comprobación más extra- finaria.

Desde el principio se nos había hablado de "el galpón Da Fonseca". El "galpón" no es más que un potrero. ro un potrero rodeado por cortinas de eucaliptos por las partes y con un tajamar en uno de sus bordes. Agua protección, crean un microclima que promueve un de- rrollo más exhuberante de la pradera.

El productor Daniel H. Da Fonseca nos habla de los sultados de la fábrica de pastos que es esta pradera, una las muchas que ha sembrado en los campos que ex- ota. "Son 37 ½ Hás., nos informa. En este momento, ngo aquí, 128 vacunos. Hay 3.5 novillos por Há. y el agorde registrado es de 2.340 gramos por Há. y por día".

Hacemos un cálculo rápido: 2.340 gramos de engorde or día y por Há. representan, a $ 6.00 el kilo de carne ahora la cotización subió) nada menos que $ 712.00 men- uales de producido por Há.

UEVO HORIZONTE NACIONAL

En los "parches verdes" que han aparecido en los ltimos años, en varios lugares de nuestro territorio, se repite la misma realidad que vimos en Treinta y Tres. El potencial forrajero aumenta de manera positiva hasta el punto de triplicar y aún cuadruplicar la disponibilidad alimentaria de los campos comunes.

Las praderas sembradas bajo la asistencia del Plan Agropecuario abarcan apenas el 1 % de las tierras totales dedicadas a ganadería en nuestro país. Si bien el esfuerzo ha sido dilatado y si bien los frutos son ampliamente convincentes, las 150.000 Hás. empraderadas bajo la promoción del plan piloto, están muy por debajo de las 300.000 hectáreas de praderas que la CIDE considera que se deben sembrar anualmente para obtener un incremento de un 6 % anual de las exportaciones.

Estamos, aún, muy lejos de haber logrado ese ritmo, pero los "parches verdes" han abierto, definitivamente, un nuevo horizonte nacional.

Andrés DE ARMAS

(Especial para EL DIA)

(Fotos: CARUSO)

Al centro, el Técnico Regional del Plan Agropecuario para el Departamento de Treinta y Tres, conversa con el encargado de uno de los establecimientos donde se han implantado praderas.

También en Montevideo se hacen praderas artificiales. La foto corresponde al campo experimental que el Plan Agropecuario posee en la zona de Melilla: una pequeña estancia en 72 hectáreas con un sorprendente resultado.

Fachada principal de la Catedral: fue construida entre 1220 y 1236. Las torres, son de fecha muy posterior: la de la izquierda, la norte, que es la más moderna, recién fue terminada a comienzos del siglo XV.

AMIENS:

EL APOGEO DE UN ESTILO

CUANDO el arquitecto proyecta un edificio, dibuja sobre papeles "calco" y los va superponiendo para introducir progresivas correcciones, gracias a la relativa transparencia del material, que le permite observar las etapas anteriores, puliendo líneas, afinando proporciones, componiendo superficies y volúmenes, para acercarse gradualmente a soluciones que le satisfagan. Esta búsqueda exige, a veces, el empleo de innúmeras hojas de papel, en un proceso que, por su misma esencia y por la imposibilidad de lograr la perfección, únicamente puede ponerle fin las exigencias del tiempo disponible.

En este sentido, se ha dicho que el Partenón constituye "el último calco" de los templos griegos. La idea mística de un acercamiento a la divinidad, se tradujo en las catedrales góticas por un impulso constructivo ascencional, verticalizante, cuyo máximo exponente es la Catedral de Amiens; con razón Ruskin la llamó "el Partenón de la arquitectura francesa".

De las iglesias románicas, robustas, macizas, con interiores en penumbra, se fue llegando, en un proceso gradual, a las nuevas construcciones, en las que se aligeraron los muros, por un sabio domeñar y canalizar esfuerzos, empujes y pesantez. Y así, la luz, entrando por amplios ventanales, suavemente tamizada y coloreada al atravesar los magníficos "vitraux", pudo iluminar el interior de las catedrales góticas, haciendo resaltar todas las bellezas contenidas en sus naves: la claridad del interior de Amiens, es realmente excepcional. La altura fue creciendo cada vez más en una carrera hacia el cenit: Notre Dame, con 35 metros; Chartres, con 36.55; Bourgues, con 37 metros; Amiens, 42.50, hasta alcanzar una cima efímera en Beauvais, con 48 metros, donde como decía expresivamente Pierre Lavedan, "la matière rappela durement son existence aux architectes", al dar por tierra con este exceso de audacia.

Dejando aparte a Beauvais, que quedó inconclusa —solamente se conserva el "coro"—, Amiens constituye la expresión más alta y de mayor volumen espacial de una construcción gótica en Francia. Sus dimensiones, nos resultan impresionantes: superficie cubierta, 8.000 metros cuadrados; volumen interior, 200.000 metros cúbicos; lon-

El interior, de una pureza estilística y armonía de proporciones sin par, constituye el ejemplo cumbre del arte gótico en Francia.

tud exterior, 145 metros; largo del transepto, 70 metros.

La Catedral de Amiens, la actual — pues hubieron es que la precedieron —, fue comenzada en 1220 — diez ios después que Reims —, merced a la iniciativa y al apulso del obispo Evrard de Fouilloy, que colocó la piera fundamental.

Pero, a quien corresponde el mérito arquitectónico el conjunto, es a Robert de Luzarches, maestro de obras el que, desgraciadamente, muy poco sabemos. De su vida, n realidad, se desconoce todo; en cambio, su obra, nos abla bien a las claras de su extraordinaria pericia técnica. n efecto: los cimientos, que hizo hincar a 8 metros de rofundidad, son un modelo en su género, por su sabia isposición y por la ausencia de todo asentamiento posterior, que hubiera producido, fatalmente, marcas en la onstrucción. Por suerte, sus sucesores — Thomas y Reaud de Cormont — respetaron, con buen criterio, el plano rimitivo de Luzarches, dando por resultado la armonia que se desprende del conjunto.

En general, los trabajos se realizaron con una rapidez orprendente ya que en 1236 — o sea en 16 años —, la nave estaba terminada. Esta celeridad fue otro factor coadyuvante para que se mantuviera la unidad de concepción. En 1258, se produjo un incendio — accidente muy frecuente en aquellas épocas — que destruyó la techumbre de las capillas radiales del ábside; se cree que las llamas llegaron hasta el transepto. Esto, como es natural, retrasó enormemente los trabajos.

Lo cierto es que, en 1279, los restos de Saint Firmin, fueron trasladados a la Catedral, asistiendo a la ceremonia Eduardo I de Inglaterra y Felipe II de Francia, lo que nos hace suponer que, en ese momento, lo principal del edificio ya estaba realizado.

Faltaba, empero, para su conclusión, parte de la fachada — sobre todo las torres — y algunos de los vitraux. En cuanto a la flecha, en el incendio de 1258, provocado por un rayo, se destruyó todo el campanario y hubo de rehacerse enteramente.

El interior, como hemos dicho, es el "chef d'ceuvre" de Amiens. Es interesante compararlo con el de otras catedrales, para apreciar toda la fineza, toda la sutileza, que en la búsqueda de proporciones más felices, puso el hombre de la Edad Media. Esa tremenda unidad de su interior, esa suprema elegancia, fue el fruto de todas las experiencias que la precedieron. Hecho curioso: Ruskin, gran enamorado de Amiens, recomienda al visitante, para admirar por primera vez el interior del templo, penetrar por el portal sur del transepto, llamado de la "Virgen Dorada", pues el "impacto" visual-emocional que se produce es, según él, mucho mayor.

Henri Focillon, refiriéndose a Amiens, nos dice: "La nave es la expresión más pura, más perfecta del arte gótico...", afirmación que compartimos plenamente.

Cuando contemplamos su interior, nos cuesta imaginar todo el ingenio que hubieron de derrochar los constructores de las catedrales góticas, para poder realizar esos espacios abovedados, ávidos de cielo. Solamente, saliendo al exterior y dando una vuelta en derredor, comprendemos recién cómo resolvieron el problema de los empujes creando una verdadera "maquinaria" para su contención. "Lo inaudito y lo incomparable del gótico — dice Worringer — está en que nos permite echar una mirada a esta sala de máquinas".

Y, me permito agregar: no solamente es dable observar todo ese conjunto de arbotantes y contrafuertes, sino que se experimenta con ello, un verdadero placer estético, pues supieron sus constructores sacar un partido increíble de esos elementos utilitarios; de donde pareceria desprenderse que lo bello y lo útil, no siempre están reñidos.

Rodín, otro gran amante de la Catedral de Amiens, condensa en una frase que nos complacemos en transcribir, su impresión sobre esta maravillosa obra arquitectónica del arte gótico: "Nada de vana confusión, nada de exageración ni de retórica. Es el imperio absoluto de la suprema elegancia".

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

La nave lateral norte vista hacia el ábside. Puede apreciarse la extraordinaria luminosidad que reina en todo el ámbito del templo.

El "porche" de acceso; en el "trumeau" del portal central está esculpido el famoso Cristo de Amiens.

ARTISTA

Agostino Chigi era un banquero del Renacimie
"piú grande mercante della cristianitá". Como t
que en aquella lejana época habían sido favorec
la fortuna, ese "más grande comerciante de la cris
era de mente grandiosa y de alma generosa; y un
demostraciones de su grandiosidad es precisament
cho de haber encomendado el proyecto de su r
principesca —la futura "Farnesina"— a Baldass
ruzzi, y la decoración de la misma a Rafael, a Se
del Piombo, a Giovanni Antonio Bazzi y al mismo
quien, según dijimos antes, como todo superhom
Renacimiento, era además de arquitecto, pintor y

Una de las obras escultóricas de Peruzzi es, p
plo, la monumental *Madonna* de la iglesia de San
no lejos de Siena; y como obras insignes de pintu
citar "Las constelaciones en la planta ba'a de la F
y, en la planta alta de la misma, el "Salón de las F
tivas" en el cual el magistral juego de perspectiv
duce la sensación de amplitud y grandeza.

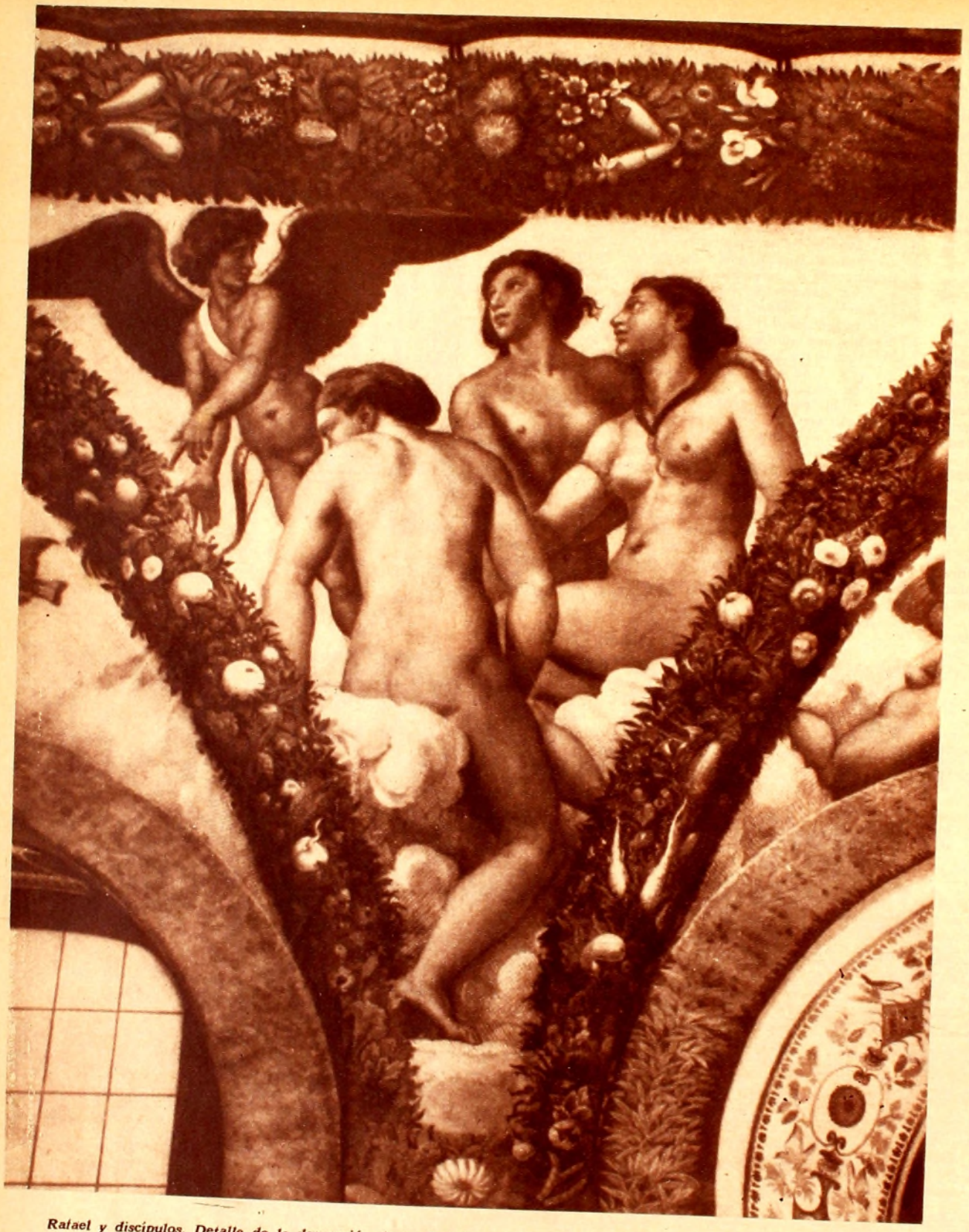
Peruzzi llevó a cabo estas obras mientras G
Antonio Bazzi decoraba otro ambiente pintando la
cias de Alejandro y Roxana", y Sebastiano del
y Rafael con sus ayudantes decoraban las salas
planta baja y la galería de entrada.

Sebastiano del Piombo eligió como temas "Pol
y "Escenas de Metamorfosis"; y Rafael, con sus
tes, decoró la Galería con la "Leyenda de Psiquis",
de las habitaciones con un fresco que representa a G
la bella Nereida que se desliza sobre las olas
a los delfines.

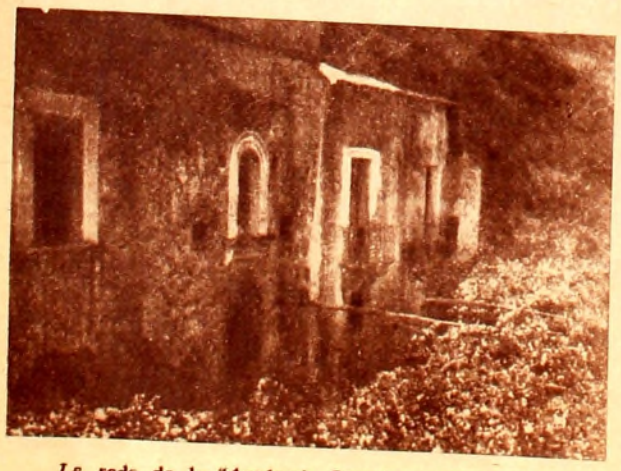
Nos hemos detenido algo en citar las decoracio
esta soberbia mansión, hecha construir en el Renaci
por un grandioso banquero y comerciante, porque
se unen el Arte y la Ciencia, ya que después de hab
adquirida por el Gobierno italiano, es ahora *Sede*
presentanza de los sabios de la Academia del Linc
dada en el año 1603 y, por consiguiente, la segun
mundo en orden cronológico y una de las más c
de la época moderna.

A los siete años de la fundación de esa Aca
científica, en 1610, Galileo envió como obsequio al
cipe Cesi —presidente de la misma y sabio natural
un pequeño microscopio inventado y construído p
Lo llamaba *occhialino* y el obsequio era acompañad
una carta en la cual, después de explicar la man
usarlo y las cosas que se podían observar con él,
naba diciendo: "Puede contemplarse infinitamente la
"deza de la Naturaleza, cuán delicadamente trabaja
"qué indecible diligencia".

Utilizando el microscopio de Galileo, el principe
estudió durante varios años la vida de las abejas y
piló el resultado de sus observaciones en una obra



Rafael y discípulos. Detalle de la decoración de la Galería de entrada a la Farnesina. El Amor y las Tres Gracias.



La sede de la "Academia Secretorum Naturae" en el estado actual.

EN el Libro IV de una obra del siglo XVI, escrita por Sebastiano Serlio, y que tiene por título: *"Régole Generali dell'Architettura"*, se lee lo siguiente: "De todo lo "que encontráis en este libro, y que os agrade, no debéis "elogiar a mí sino a mi maestro Baldassarre Peruzzi de "Siena, el cual fue doctísimo por teoría y por práctica "en este arte de la Arquitectura y, además, muy amable "y liberal enseñándola a quien ella deleitaba, y especial-"mente a mí, tanto que lo que yo sé lo debo a su benevo-"lencia".

La gratitud de este noble discípulo del cual son muy conocidos sus escritos de Arte, nos lleva a mencionar las obras de su maestro Baldassarre Peruzzi que desarrolló su intensa actividad de arquitecto, pintor y escultor en Siena, Bolonia y Roma. En esta última ciudad —donde en el año 1520 fue nombrado Arquitecto de la Fábrica de San Pedro después de Giuliano da Sangallo y antes de Miguel Angel —quedan entre otros testimonios de su gran valer los Palacios Altemps, Spada, Mássimo y la llamada "Farnesina", nombre que —como se sabe— es debido a su adquisición por la familia Farnese después de ser proyectada y construída para Agostino Chigi y sus descendientes.

Manuscrito de Leonardo da Vinci en el folio 25, Códice indicando la construcción de un microscopio.

SABIOS DE OTROS TIEMPOS

iambattista Della Porta (1538-1615) de un grabado del 1600.

da "*Apiario*" que fue publicada en el año 1625 y es, en onsecuencia, la primera obra donde se ilustran observaiones microscópicas.

Aunque siete años antes, en 1618, Doménico Fontana abia inventado y construído en Nápoles el tipo de miroscopio que actualmente usamos, más perfecto y con nayores aumentos que el de Galileo, el príncipe Cesi sólo só éste para sus observaciones.

En realidad, un tipo de microscopio ya había sido nventado un siglo antes por Leonardo Da Vinci, según lo ndican claramente el dibujo y la relativa descripción en el olio 25 del Códice F de los manuscritos de Leonardo onservados en el Institut de France; pero ni Galileo ni Fontana conocían este invento antecesor.

La Academia dei Lincei fue, en orden cronológico, la egunda Academia científica del mundo porque la había precedido en casi medio siglo la que fundó en Nápoles, en el año 1560, Giambattista Della Porta, continuador de Leonardo, precursor de Galileo, y uno de esa triada de genios que fundó con el experimento la ciencia moderna.

Esa Institución, antepasado de todas las Academias científicas del mundo, se llamaba *"Accademia Secretorum Naturae"* — de los Secretos de la Naturaleza — y en ella podían ser admitidos solamente los sabios que habían descubierto o inventado algo nuevo y comprobado la invención o el descubrimiento por medio de la experiencia. Porque el objeto de la Academia era precisamente descubrir los secretos de la Naturaleza por medio de la observación y del experimento.

La fecundidad de la mente genial de Giambattista Della Porta resalta de sus obras, en las cuales aparecen inventos y descubrimientos atribuídos más tarde a otros hombres de ciencia posteriores a él. Cuando comenzó a publicar una de estas obras — la monumental *De Magia Naturalis* — el título de la misma le abrió el camino para el Tribunal del Santo Oficio.

A pesar que no daba a la palabra Magia el significado común sino el de "Ciencia", y explicaba que Magia Naturalis significaba "Ciencia que enseña hacer cosas notables por medio de causas naturales", el Tribunal del Santo Oficio condenó la obra y dispuso la inmediata clausura de la Accademia Secretorum Naturae.

Después de la sentencia, a Giambattista Della Porta le fue permitido volver a Nápoles; y allí continuó en buscar los secretos de la Naturaleza, solo, en su casa de campo rodeada — como él describe — de una *terra vitata* (con viñedos) *et fruttata, con giardino, torre et altri edificii et un poco de bosco.*

Allá, en aquella tierra luminosa, escribió gran parte de sus obras: obras de Agricultura; obras de Antropología, dos siglos antes que naciera esta ciencia; de Química — como *De Distillatione* — cuando aun no se conocía la Química; de Física y Meteorología, como "De aeris Transmutationibus" y "De Refractione Optices" un siglo antes que Grimaldi hiciera conocer su Teoría de la descomposición de la luz y un siglo y medio antes que hablara Newton.

Y, a ratos perdidos, este sabio del Renacimiento escribía comedias, inventaba el anteojo tal como lo conocemos actualmente, y exponía la teoría de la visión.

Fundándose en los escritos de Alhazen, después de practicar un orificio en un postigo de su habitación — *cámera*, en italiano — y recibir sobre un lienzo la imagen invertida de los objetos exteriores, construyó un aparato compuesto por un lente como objetivo y dos cajas, una de ellas corrediza dentro de la otra, para enfocar las imágenes que pasaban por el lente de la primera caja y se recibían en un vidrio esmerilado dispuesto en el fondo de la segunda. Era la *cámera*, la habitación en tamaño reducido, antepasado lejano de nuestra máquina fotográfica.

Han transcurrido cuatrocientos años desde entonces; las palabras *cámera* y *cámeraman* son ahora muy comunes; pero, ¿quién recuerda a Giambattista Della Porta?

Mas he aquí que de las obras de arte de la Farnesina hemos llegado al sabio precursor del arte fotográfico; el complaciente lector nos perdonará esa excursión entre artistas y sabios del Renacimiento, efectuada recordando que en la paz solemne de un cielo límpido que expande una claridad uniforme y suave, se levanta entre el bosque una casa austera, amplia, semicubierta por la hiedra. En la entrada principal, sobre un arco del 1400 hay una lápida: no se sabe si en ella antiguamente fue esculpido el dístico latino de saludo al visitante o el nombre del dueño, porque el tiempo ha borrado la escritura.

En esta casa austera y amplia tuvo su sede, en pleno Renacimiento, la Accademia Secretorum Naturae. En las salas vacías ya no resuenan las voces de los sabios académicos; pero en el verdor del bosque danzan aún las ninfas mientras llegan desde lejos las armonías de Pan el eterno, que recorre solitario las colinas de esmeralda.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)

Galería de entrada a la Farnesina.

Montevideo hacia la época de la aventura africana. (Dibujo de Brambila, 1789)

MONTEVIDEO EN LA OCUPACION DE TIERRAS AFRICANAS

EN el Nº 1696 de este Suplemento —17 de julio— dimos una apretada síntesis de las vicisitudes vividas por la Colonia del Sacramento, durante dos siglos, en la diplomacia y en la historia. Portugal se manejó sutilmente para disponer diversos factores en su favor que le mantuvieran la estrecha pero estratégica península en su jurisdicción. Se ha señalado reiteradamente, a punto que ya resulta un lugar común, la disparidad de los títulos posesorios que daban alternadamente a España y a Portugal la posesión de la colonia: mientras la primera la ganaba mediante la intervención de sus efectivos militares, la segunda la recuperaba con sus duchos diplomáticos apoyados por ventajosas alianzas europeas que mucho tenían a ganar con tal situación.

En la séptima década del siglo XVIII, la política de España con Carlos III, tiende a consolidar el Pacto de Familia dentro de lo que el desencantado de los Borbones españoles podían permitirlo y teniendo, como meta común, la limitación del poderío comercial y militar de Inglaterra.

Los conflictos de ésta con sus colonias de la América Septentrional le aconsejaban seguir una política de entendimiento y contemporización con el rey cristiano. Ello le permitiría ganar tiempo; darle una solución al problema de los rebeldes de Boston para tornar, luego, a la de tierras más lejanas que abandonaba de hecho pero no de derecho, como en el caso de las islas Malvinas.

España, a su vez, encontraba en la expectante disposición de la corona inglesa, la oportunidad para desarrollar una política colonial activa sin comprometerse en una posible guerra europea. Por último, la favorable actitud de Luis XVI de Francia ayudaba a la corte de Madrid a examinar todas las cuentas pendientes, ordenándolas por prioridades. Entre las cuestiones de esta índole se inscribía el avance de la dominación lusitana en el ámbito platense.

Cuando Inglaterra, comprometida con sus pactos y perspectivas de acción futura, declara que no permitirá se atacase a su aliada en América, el marqués de Pombal, responsable de la conducta exterior de Portugal, se apresura a enviar fuertes contingentes de tropas a Río de Janeiro.

Así, en 1774, la cuestión hispáno-lusitana de sus posesiones en América reingresa, una vez más, a la intrincada madeja de la política europea.

*

Las actividades lusitanas se tornan preocupantes. Sus tropas en Río Grande del Sur parecen ser de 4 regimientos completos, 3 compañías de artillería, 1 piquete de Dragones y 1 compañía de caballería, todas al mando del virrey de Río de Janeiro y disponiendo de víveres y dinero en abundancia, lo que permitía mantener a la tropa en elevado nivel moral.

Por el contrario, las fuerzas españolas en el Plata seguían medrando en una general limitación de recursos de

Esquema de los viajes efectuados por los comisionados españoles y portugueses para operar el cambio de jurisdicción.

Posición de las islas de Annobon y Fernando Poo, en el Golfo de Guinea.

rden. Eran tales las necesidades, que el gobernador no obstante conocer la efectividad de las fuerzas as, solicita no se le envíen soldados por carecer de para atenderlos.

a setiembre de 1775, los estadistas españoles apre- de inmediato las miras de sus rivales, al ordenar l la evacuación de la Colonia a fin de considerar su en las futuras tratativas pacíficas. En realidad, lo scaba el sagaz ministro lusitano, era lograr que Vér- para el puesto y presentar el hecho a Europa como gresión.

e hacía difícil poder dilatar más las confusas situa- . En 1776 se pide al general Cevallos que formule an de ataque. Se conoce la posición de Inglaterra és de la versión del embajador español: "Creo no nte que no se mezclarían en nuestras disputas si sólo itan a América y nos dejarían recuperar lo que allí ertenece en el modo que nos parezca, con tal que no cedamos de los límites de lo que es verdaderamente ro".

Así, luego de tantas negociaciones frustradas, España al Plata, a mediados de 1776 "la expedición más rosa que la metrópoli envió a las Indias en sus tres corridos de dominación".

La finalidad de la expedición — cuyo mando general nfía a Cevallos — es recuperar todo lo que los por- ses hubiesen invadido en Río Grande y capturar al- s puntos lusitanos, como la isla de Santa Catalina Colonia del Sacramento.

La escuadra venía a órdenes del marqués de Casa .

Con respecto a la Colonia se disponía su demolición gar el puerto "quanto antes se pueda".

En marzo de 1777, Cevallos cumplía acabadamente instrucciones y otra vez, aquel punto de la Banda ntal, tornaba al campo de la diplomacia por el Tratado San Ildefonso.

De las cláusulas de este instrumento — como de las Tratado del Pardo que le completó —, sólo nos inte- señalar: a) España retenía ahora, y para siempre, el tón de ruinas que era la Colonia. b) Por cláusulas rvadas, se le cedían las islas de Annobón y Fernando , en el Golfo de Guinea.

Había que tomar posesión de las nuevas tierras que siasmaban la vocación africanista de España.

*

El 18 de octubre de 1777, el ministro de Estado es- ol, conde de Floridablanca, se dirigió a su colega de tugal, Ayres de Sa y Mello, para recabar la entrega de islas. Contestó Sa que estaba lista en Lisboa la embar- ión que debería conducir al comisario designado para rar la entrega, debiendo ponerse en marcha al cono- se el sitio de reunión con su colega español. No obstante solicita respuesta, cuatro meses hubieron de pasar an- que tal reunión se verificase, pues el comisionado por- qués, luego de su partida de Lisboa, recaló en Pernam- co, después en Río de Janeiro desde cuyo puerto, andando camino, retornó a la costa africana!

La Corte española, en tanto, activando sus procedi- entos que debían mantenerse secretos pero cumplirse es de determinada fecha, despacha al Plata la fragata anta Catalina", al mando de José Varela y Ulloa con las strucciones conducentes a efectuar la ocupación. Según as, la expedición debería salir de Montevideo al mando l brigadier Felipe de Santos Toro, conde Argelejo, lle- ndo como su segundo al Tte. Cnel. de Artillería Joaquín imo de Rivera.

La "Santa Catalina" fondea en Montevideo el 2 de brero de 1778 y el virrey Cevallos, con su actividad racterística, toma las providencias del caso. El 16 entrega brigadier su nombramiento y pliego de instrucción y spone que el marqués de Casa Cagigal forme en Mon- video dos compañías de 50 hombres cada una, con su orrespondiente dotación de jerarquías; se gestiona el cau- al necesario para los gastos y se dispone que el gober- ador montevideano, Joaquín del Pino, entregue 4 cañones e los almacenes de la ciudad.

El 25 de marzo la expedición está pronta, salvo una currencia de última hora: Varela y Ulloa, responsable de a parte naval, solicita de Casa Tilly la cesión de un ber- antín de mediana vela, a lo que se respondió favorable- nente con la entrega del "Santiago", comandado por el Tte. de Navío José Grandellana.

El 17 de abril, mezclada con las velas que retornaban España las fuerzas de Cevallos, zarpaba de Montevideo na flotilla compuesta de 2 fragatas y 1 bergantín, cuyo destino sólo conocían los dos jefes superiores: Argelejo y Varela y Ulloa. En las naves no sólo se había almace- nado los aprovisionamientos necesarios para los estable- cimientos a fundarse en las islas africanas, sino que Mon- tevideo proveyó también de semillas, herramientas y ope- rarios para realizar una verdadera labor colonizadora.

El 29 de junio arriba la escuadrilla a la isla Príncipe, portuguesa, pero que según las cláusulas acordadas debía conceder a la expedición un tratamiento de excepción.

Recibidas las más altas autoridades españolas por el gobernador de la isla, Vicente Gómez Ferreyra, se convocó al Senado de la misma — 6 vocales — para dar a conocer los acuerdos firmados por los respectivos monarcas y la voluntad de sus representantes de darles cumplimiento.

Bahía de San Carlos en la isla de Fernando Poo.

Sin embargo, nada iba a marchar de acuerdo a la actividad y deseo del comisionado español. Hay siempre dilatorias, argumentos para no cumplir.

Pasando el tiempo, comienza a cundir el cansancio y las fiebres tropicales. Llegan informes de una nueva probable guerra en Europa que podría tener quién sabe qué consecuencias. El brigadier convoca a sus oficiales superiores a junta que resuelve — con la oposición de Argelejo — enviar una nave a España para informar de lo que está sucediendo. El brigadier era partidario de un procedimiento más expeditivo.

En los días subsiguientes aumentó el número de enfermos: comenzaron a escasear los víveres y hubo algún choque entre españoles y portugueses.

El 4 de octubre llega, al fin, el comisionado portugués, Frev Luis Cayetano de Castro. Según las instrucciones que traía, los representantes de los dos monarcas debían trasladarse a la isla de Annobón y desembarcar sendos destacamentos de 40 soldados, convocándose a los habitantes para que proclamasen soberano al rey de España; pero si los tales, intimados, se refugiaban en los bosques, no había obligación de volverlos a juntar, bastando hacer presente al comisario español que a él correspondía reducir y civilizar a aquella gente.

En cuanto a la entrega de Fernando Poo, bastaba que en la de Príncipe se extendiera un certificado sobre cambio de dominio.

No concordando el conde con este procedimiento, se resolvió efectuar las ceremonias en cada una de las islas. El 24 de octubre desembarcaron en una plácida bahía de Fernando Poo, al cual se bautizó San Carlos, en honor del soberano español.

Cumplida la solemne ceremonia del cambio de posesión, los funcionarios se reembarcan para reiterarla en Annobón. El 25 de octubre zarpa la flotilla de la bahía de San Carlos; el 4 de noviembre entra en Santo Tomé para reponer víveres; el 10 reanudan el viaje "con la derrota para Annobón, con tiempo claro y viento fresco del S. al SSO".

El brigadier, conde de Argelejo, no cumpliría su misión: a las 9 de la noche del 14 de noviembre de 1778 fallecía, víctima de una fiebre. "Al día siguiente — anota Varela y Ulloa — se arrojó el cadáver al agua con toda la decencia que permite la estrechez de una embarcación".

Cuatro años más tarde, luego de penurias de todo orden, los expedicionarios regresan a Montevideo. De los salidos de esta capital, no regresan 124 individuos de tierra: soldados, funcionarios, cirujanos, obreros y artesanos. Y pagan también su tributo a la aventura africana, 370 hombres de la marina.

El 12 de febrero de 1783, en un navío de S. M. nombrado el "Santiago" — que no era el partido en 1778 —, entran los restos expedicionarios a la bahía montevideana de agua barrosa, en vez de aquella azul-verdosa del Atlántico tropical; sin el encanto de la selva lujuriante, pero también sin la amenaza de las fiebres, del paludismo, de las emboscadas de hombres de otra raza.

Homero ***MARTINEZ MONTERO***

(Especial para EL DIA)

Fernando Poo. Bahía de la Concepción.

En la avenida central de la ciudad de Colón, la siesta canicular ha dispersado a la gente.

En la mirada patética, cabe el drama de todos los niños miserables de América.

Todo un reportaje gráfico: el sueño lo ha vencido en plena calle, a la puerta de su tienda.

En la plaza de Colón: costura al aire libre...

CRONICAS ANDARIEGAS

CAMINANDO POR UN RINCON DE AMERICA

FUE un repentino impulso el que nos empujó a hacerlo, y lo obedecimos sin pensarlo dos veces. Así trepamos en la terminal de Panamá, al desvencijado "micro" que en hora y media de buena y traqueteada marcha, lleva hasta Colón, la otra punta del Canal, el puerto sobre el Atlántico.

El efecto era curioso: la carrocería vibraba toda, y los pasajeros con ella, en un estrépito de metales percutidos al que se sumaban alegremente varias radios de transistores que transmitían, todas a la vez, programas distintos. Los dueños respectivos se miraban con ferocidad y lógicamente en lugar de disminuir aumentaban al máximo el volumen, colaborando en el pandemónium. Un paseo así resulta por fuerza inolvidable.

Sufrimos sin inmutarnos las ojeadas "discriminatorias" del pasaje, bastante oblicuas hacia las dos únicas blancas intrusas que tenían la humorada de hacer bajo la canícula y en plena siesta, y por gusto, apretadas en un asiento poco hospitalario, que descubrimos más tarde que era para un solo viajero y no para dos, el singular paseo. Detrás iba sentado, inquietante, el negrito enojado a quien sin saberlo usurpamos su sitio, sordo a nuestras excusas conciliatorias, y que iba mondando naranjas todo el camino, sobre nuestra nuca, con un largo e intranquilizador cuchillo.

Pero el paisaje panameño, verdegueante y lujoso, merecía el viajecito. ¿Cómo describirlo? El paisaje no se describe nunca, a lo sumo los datos de los sentidos pueden dar aproximadas metáforas que sólo son síntesis emotivas.

Y allá íbamos a lo inesperado, con Martita, invadidas de una alegría tonificante e inconsciente, que brotaba de todas partes, de la canícula, de las frondas, del aire luminoso, de los negros hostiles, de la sonora matraca

...a la hora en que sólo los niños juegan en la calle...

...e ruedas que nos conducía, ¡de imaginar las caras de ...tros padres si pudieran habernos visto por aquellos ...lidos caminos, turistas de itinerarios insólitos y cuyo ...nto estriba, precisamente, en que a nadie se le ...ren!...

Atravesamos poblaciones humildes y risueñas, suben ...ajan gentes por el camino, con cestas, paquetes, niños ...allinas. Se acercan a la carretera ranchos pobrecitos ...o suntuosos de sol y luz plena. Y luz y sol —y calor, ...o está— nos esperaban en Colón, puerto libre. No ...camos las tiendas, porque ya sabemos lo que esto de ...erto libre" significa para nosotros: señuelo fatal para ...ngojantes excesos de equipaje. Pero buscamos las calles ...s gentes, la fisonomía de una ciudad del trópico a la ...a en que todos los que pueden duermen, y aún duer...n los que deben velar por su negocio, como el buen ...or al que fotografiamos en plena beatitud de sueño, ...punto de caerse de su silla, en medio de la vereda y ...to a sus mercancías.

De tal modo, Colón se nos presenta en la memoria ...no la ciudad amodorrada, en una bochornosa siesta de ...les despobladas, que sólo los niños aprovechaban ju...ado en barrios sórdidos y humildes, con la miseria ...gada a los andrajos, en un escenario de pobreza, con ...único lujo de la ropa recién lavada decorando los fren... de las casas de inquilinato.

Es el reverso de América, la otra cara de las ciuda...s, que no suele ver el viajero, el costado sombrío que ...dos nuestros países procuran superar, en una lucha do...rosa por ser hondas y arraigadas las raíces del mal ...cial.

En la plaza, club de los pobres, por acá fumaban ...gunos un cigarro perezoso, por allá conversaban otros, ...ientras más lejos, sola en un banco, colgantes los pies ...n alcanzar el suelo, una negra menuda y viejecita se ...edicaba a la costura; todos en un exhibicionismo sin ...alicia, en una despreocupación de animal bueno que se ...espereza al sol. Todo estirándose en un aburrimiento ...acio, en una indolencia de escépticos, inactividad de ...eres sin muchas esperanzas, que han abdicado de sus ...usiones hace tiempo.

En la avenida principal, algo más atrayente que las ...alles laterales, se prolongaba el aire de siesta canicular, ...on mucho auto estacionado y poca gente a la vista. Entramos en un bar en procura de sombra, descanso y alguna bebida fresca, pero el cantinero, jugando a los dados con tres parroquianos, decidió ignorar nuestra presencia, y echamos a andar de nuevo. Buscamos la sombra y el descanso —ya que no el refresco— en una iglesia solitaria, en la que descubrimos no sin asombro, que compartíamos el sosiego con el yerto ocupante de un modesto ataúd revestido de brillosa tela negra, abandonado en la nave central, quizás a la espera de sus deudos o sus enterradores. El calor pudo más y nos hicimos compañía un buen rato.

Ibamos anotando mentalmente el aspecto y el alma de Colón, y la encontramos al fin en un callejón angosto por donde correteaban varios chiquillos desarrapados: en la mirada de uno de ellos, atemorizada, patética, conmovedora, cabía el drama de todos los niños miserables de América. Se nos ha quedado en el corazón el mensaje de aquellos ojos implorantes, en los que asomaba sin saberlo la tremenda pregunta por su destino. Y el encuentro amenguó el espíritu retozón que no había podido quitarnos el muerto abandonado en el pasillo de la iglesia.

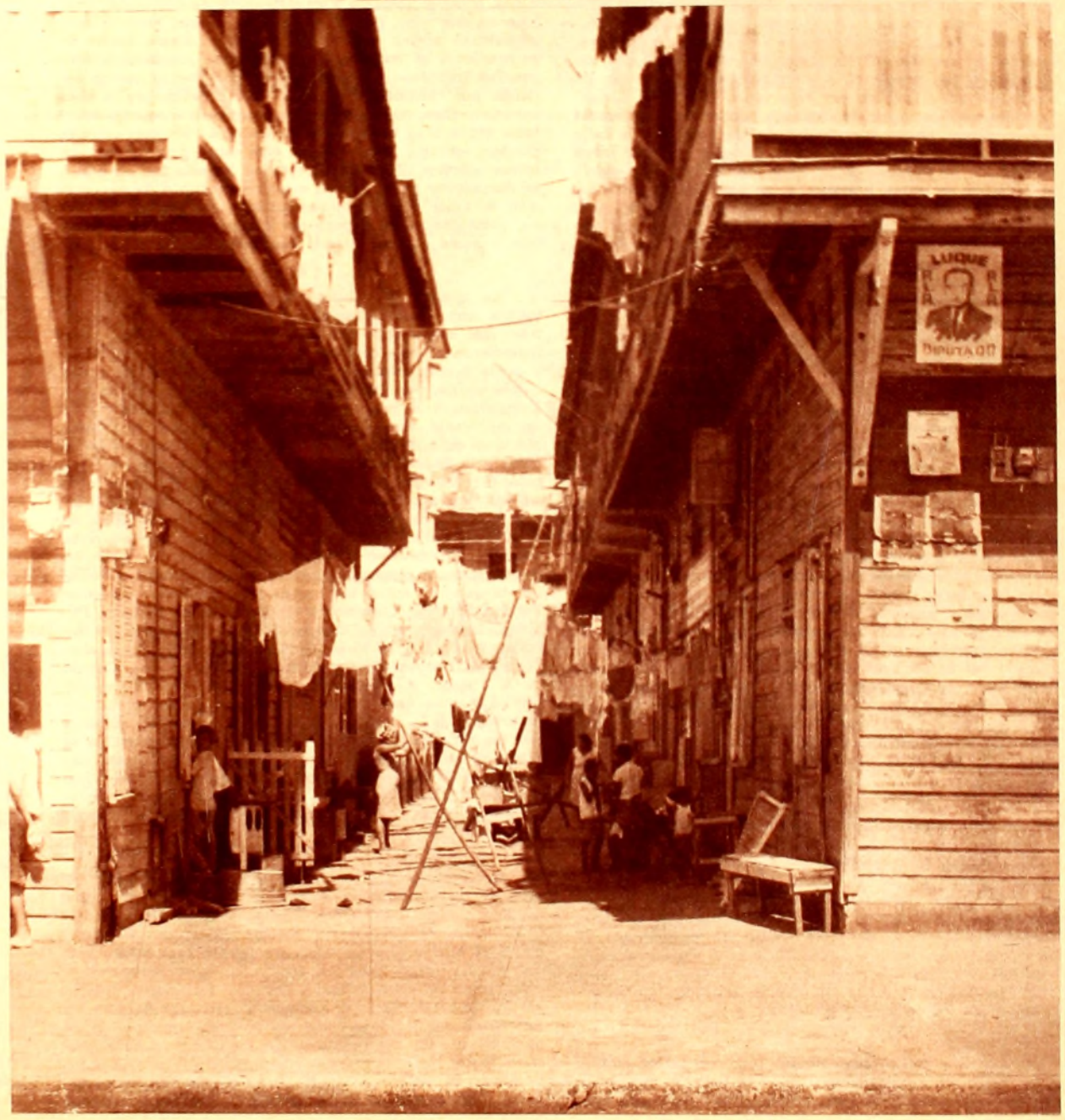
Volvimos a la carcochita que nos devolvería a Panamá. Calor, sed, andanza, reflexiones, negros parlanchines, más paquetes y más radios a pleno pulmón, nos invadieron de una sueñera dulce e incómoda y fuimos semi adormiladas, abriendo a ratos un ojo, hasta que, al llegar, nos despertó de golpe una sorpresiva algarabía: por la avenida céntrica de la capital, iban entre músicas, griterío y serpentinas, vistosas comparsas desfilando entre filas compactas de multitud que se apretujaba en las aceras. Nos esperaba el delirante y multicolor carnaval panameño.

Pero era demasiado para un solo día. Nos fuimos a dormir.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)



Con el único lujo de la ropa recién lavada decorando las casas humildes.

Integrantes actuales de la "Asoc. Coral Guarda e Passa", rodeando a su director, maestro Honorato Fazzini.

"GUARDA E PASSA", EN CASI MEDIO SIGLO DE FECUNDA LABOR

PROMEDIABA 1917, año central de la primera guerra mundial, cuando un grupo de entusiastas del arte lírico organizó una "peña" que había de tener pronto grandes y trascendentes proyecciones en la vida cultural uruguaya. Aquel esplendor de la Opera, que a nuestros escenarios continuaba fluyendo desde casi un siglo atrás, despertaba en nuestro pueblo, sanas reacciones; en forma de admiración por creadores e intérpretes, y de impulso de emulación en el cultivo del arte vocal. La "Peña Lírica" — como entonces fuera denominada por tantos — se reunía casi a diario, noche tras noche, en un local de la calle Constituyente esquina Magallanes. Allí, se discutía sobre méritos de los "divos" de la ópera, se cantaba, "de oído", la melodía de arias famosas, y se formaba espontáneamente un núcleo coral que entonaba páginas de Rossini, Verdi, Donizetti, Bizet y Puccini. De hecho, la que hoy lleva el sugestivo nombre "Guarda e Passa", estaba ya fundada. La comunidad de ideales artísticos, la franca hermandad entre los admiradores de los grandes compositores operísticos del pasado, y el tesón en la obra de gradual perfeccionamiento, empezaban a dar, si no un fruto, por lo menos, su primera y fragante flor de juventud.

*

No fueron pocas las dificultades que hubo que vencer para que la asociación coral espontáneamente nacida al calor del entusiasmo, se constituyese en una entidad artística formal. En esa ímproba tarea, que implicaba actuar en terrenos a veces muy alejados del arte, participaron distinguidos ciudadanos uruguayos; músicos, cantantes, o simplemente fervorosos colaboradores. Y en esa primera y decisiva etapa, hubo — como en tantas otras nobles empresas — un "alma-mater", cuyo nombre veneran los actuales socios y admiradores de Asociación Coral "Guarda e Passa": el Sr. Emilio Raúl Ottado. Junto a él, cada uno en su más eficaz puesto de trabajo, dieron su valioso aporte destacados maestros uruguayos y extranjeros. Vencidos los últimos obstáculos, la flamante Asociación celebró su primera asamblea el 15 de agosto de 1917, en un local ubicado en la esquina de las calles Lavalleja y Carlos Roxlo (en aquel tiempo llamada "Piedad"). Esa es la fecha, pues, que para "Guarda e Passa" señala algo así como su "jura de la constitución"; a partir de la cual, había de desenvolverse pública y legalmente aquella grey de artistas que hasta entonces había integrado la juvenil peña lírica.

*

La obra cultural había sido cimentada; y muy pronto comenzaron a apreciarse los resultados. Se ofrecieron conciertos corales en salas teatrales e instituciones de Montevideo, San José, Minas, Costa Azul, Canelones, Pando, etc. Y el nuevo Coro tuvo el privilegio de haber sido el primero, en el Uruguay, de utilizar la entonces naciente radiotelefonía, para ampliar el radio de su mensaje de cultura y de belleza: en 1924, "Guarda e Passa" cantaba ante los micrófonos de la Radio Paradizábal, emisora cuya antena se levantaba en la esquina de Andes y Colonia, en la azotea de una talabartería...

*

"Guarda e Passa" fue también fértil campo de cultivo para que muchos talentos artísticos hallasen el medio en que perfeccionar sus aristas, preparándose para una honrosa competencia pública. De sus filas, surgieron artistas de internacional prestigio, como José Soler, Luis Giammarchi, Germán Denis Barreiro, Raúl López Maciá, Carlos Tajes, Manuel Loureiro y muchos otros. Se comprobó, también en este caso, que el canto coral es una escuela insuperable de moral y de arte; ya que, el simple hecho de pertenecer a un conjunto orgánico, limita automáticamente aquellos impulsos que tenderían a apresurar lo que se entiende por "lucimiento personal", en beneficio de la obra colectiva. Esto, sin desmedro de que, en su momento oportuno, (todo a su tiempo y en su medida) los más capaces puedan emerger de la masa orfeónica, para actuar en forma solística. Pero, como esto ha llegado "en su hora", tal lucimiento ya no puede vencer el instinto de cooperación, el amor por la entidad artística que fuera cuna de sus prestigios, y el respeto por quienes fueran sus maestros y guías en esas etapas fundamentales.

*

La historia de "Guarda e Passa" está jalonada de hechos muy significativos. En el año del centenario (1930), tuvo tres actuaciones públicas de real trascendencia, que merecieron el más caluroso y unánime elogio del público y de la prensa montevideana: bastará recordar las actuaciones de los días 19 de abril y 16 de julio, en el Palacio Legislativo, y el mismo día del centenario (18 de julio), en que cantó, con exaltado fervor patriótico, el Himno Nacional en la Plaza Constitución. Años más tarde (1945), junto a la Banda Municipal de Montevideo, entonces dirigida por Vicente Ascone, realizó un ciclo de once conciertos sinfónico-corales en el Teatro de Verano del Parque Rodó. Durante los años 1947-50, ofreció conciertos en el Teatro Solís, alternando con presentaciones en otras salas de Montevideo y del interior. Prestó su generosa colaboración a numerosas instituciones culturales y sociales uruguayas, entre las cuales cabe recordar: Hospital Fermín Ferreira, Comisiones de Fomento de Escuelas Públicas, Instituto N. de Ciegos, Sociedad Española de Socorros Mutuos, Cruz Roja Británica, Cruz Roja Paraguaya, Sociedad Cristóbal Colón, Ateneo de Montevideo, Círculo de la Prensa, Asociaciones estudiantiles, deportivas, culturales y otras que resultan imposibles de enumerar por lo extenso de la lista. En lo que nos concierne, digamos que los coristas de "Guarda e Passa", bajo dirección de su actual titular, maestro Honorato Fazzini, contribuyeron más de una vez a jerarquizar, con su mensaje de arte, los actos cumplidos en nuestra casa; entre ellos, los que recientemente tuvieron lugar durante el "Mes de Batlle" (mayo-junio 1965).

*

Nada hay más fecundo que la acción. Y la que cumplió y cumple "Guarda e Passa" puede contarse entre las más nobles y sostenidas. En sus 48 años de vida, descorrió velos de indiferencia, suscitó inquietudes artísticas, atrajo el interés popular hacia los hechos espirituales más elevados, y contribuyó, en gran medida, a estimular el crecimiento de otros orfeones que hoy enriquecen nuestro acervo musical. Su alto ejemplo — feliz conjugación de perseverancia con altura de miras — ha cundido en la medida que era de esperarse. En esa tesonera obra, muchos fueron sus valiosos colaboradores. Fácil es evocar los nombres de maestros como Domingo Dente, Romualdo Moro, Luis D'Andrea, Julio Carresons, Enrique Giannasso, Juan Protasi, Francisco Airaldi, Cesáreo Ramis, Nair Mello, Jaime Airaldi y otros artistas cuya gestión se ha visto apoyada y continuada, en tiempos ya recientes, por Francisco Amaturo, Miguel Sparano, Dante Treglia, Bélgica Laraia, Blanca Gaites, Elida Gencarelli, Anchid Kevokian, y por su actual Director, Honorato Fazzini, distinguido violinista que integra la Sinfónica del SODRE.

*

Sería prolijo enumerar otras facetas de la obra cultural de "Guarda e Passa". Paralelamente a una obra fundamentalmente lírico-coral, instituyó grupos de arte dramático, que cristalizaron muchos esfuerzos en brillantes jornadas cumplidas en distintos teatros de Montevideo. Ya en 1931, el conjunto dramático de "Guarda e Passa" fue designado por el Concejo Departamental capitalino, para ofrecer funciones en el escenario que fuera levantado junto al Hotel del Prado. La prensa de la época da cuenta del éxito alcanzado en esta nueva empresa. Volviendo al marco de lo coral, digamos, en fin, que sus integrantes han aportado decisivos elementos para espectáculos de ópera, zarzuela y opereta, realizados por instituciones oficiales y privadas.

Cuarenta y ocho años de vida activa y de orientación múltiple, hacen extremadamente difícil intentar una reseña de lo realizado. Inevitablemente, una lista de nombres y de acontecimientos, estaría llena de lagunas. No en vano se pisa el umbral de medio siglo de actuación tan persistente como calificada.

*

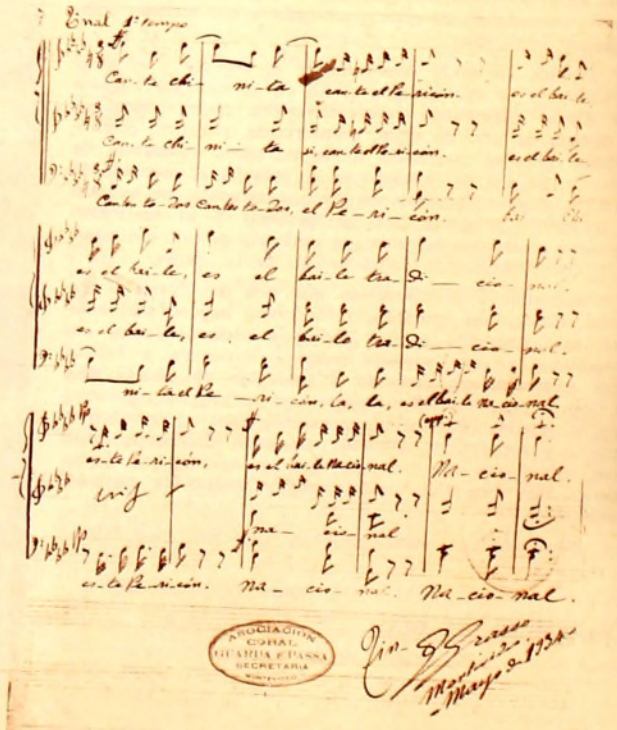
No podemos silenciar, sin embargo, dos hechos que ponen de relieve el prestigio que "Guarda e Passa" ha sabido conquistar con sus únicas y nobles armas de capacidad y fe: la Confederación de Coros de América, con sede en Santiago de Chile, ha cursado a "Guarda e Passa" invitación formal para tomar parte en el II Festival Coral Americano, que tendrá lugar en Viña del Mar (Chile), entre los días 9 y 12 del próximo octubre. Eso es, pues, un hecho de actualidad y de próximo futuro. Que, por su trascendencia, viene a hacer *"pendant"* con la honrosa distinción que mereciera en 1934, cuando el maestro Gerardo Grasso hizo y dedicó un arreglo coral "a cappella" (4 voces mixtas) de su famoso Pericón Nacional, compuesto en 1887. De su puño y letra es el manuscrito que con fecha mayo 1934, el compositor entregara al Sr. Raúl E. Ottado, entonces Director de "Guarda e Passa". Grasso había concretado su idea de "hacer cantar el Pericón", utilizando para ello la letra que escribiera D. Evaristo Acuña.

Este manuscrito (sin duda único), luce en su primera página la dedicatoria: *A la Coral Guarda e Passa, con toda mi estima artística. - EL AUTOR*, y constituye un documento de raro valor, que delimita la continuidad de una trayectoria artística de singular firmeza en nuestra historia.

De la "Peña Lírica" de 1917, al Festival de Viña del Mar, en 1965... Pasando por las luminosas etapas de 1924, 1930, 1945, 1948, y contando con una "estima artística" que no sólo le profesó Grasso, sino una verdadera legión de músicos, coristas, y — para decirlo mejor — nuestro pueblo entero....

Roberto LAGARMILLA

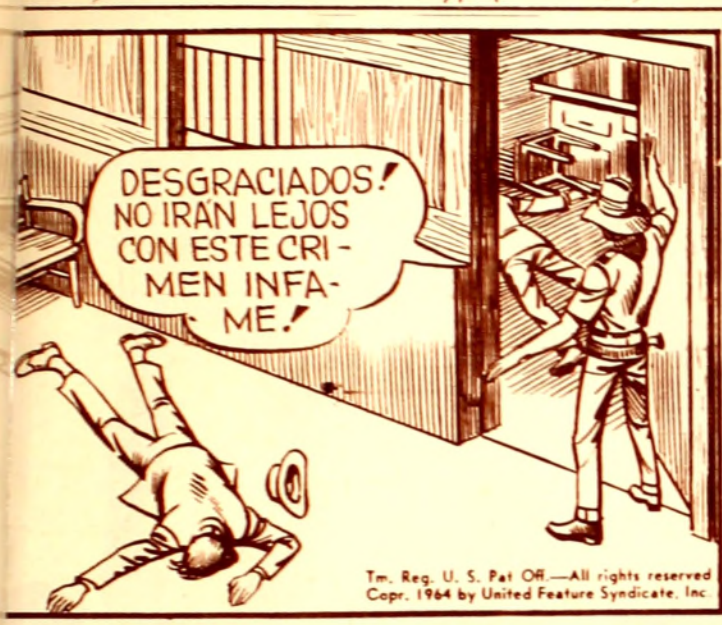
(Especial para EL DIA)



"Pericón Nacional para Coro", partitura original, última página con el autógrafo de Gerardo Grasso y la fecha, letra de Evaristo Acuña, propiedad de la Guarda e Passa".

EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
LLEGAMOS A LA FRONTERA DE LA JUNGLA Y NADIE NOS SIGUE!
SALVADOS!

PERO EN TIMBALA UNA FIGURA CORRE A TRAVES DE LAS CALLES DESIERTAS.
HOTEL


DESGRACIADOS! NO IRÁN LEJOS CON ESTE CRIMEN INFAME!
Tm. Reg. U. S. Pat Off.—All rights reserved
Copr. 1964 by United Feature Syndicate, Inc.

TENIENTE NOBLE! QUÉ PASA?
CRIMEN Y ROBO, BILL. MI ASISTENTE LO VIÓ!
BANCO

LOS CRIMINALES HUYERON A LA SELVA. JOBO Y YO LOS TRAEREMOS!
TENGAN CUIDADO!

POR SUERTE PARA NOSOTROS ESOS HOMBRES NO HAN TENIDO EL CUIDADO DE BORRAR SUS HUELLAS!
LA NOCHE SE ACERCA. TENIENTE. MEJOR LOS DEJAMOS!

CUANDO LLEGUE BUSCAREMOS LAS HUELLAS A PIE...PERO NO DESCANSAREMOS!

MIENTRAS TANTO.
SE ESTÁ HACIENDO TARDE, MUCHACHOS, ACAMPEMOS!
JOHN CELARDO
BUENO, ESTAMOS A SALVO. PODREMOS COMER Y CONTAR NUESTRO BOTÍN.

en su rebaja TOTAL

De temporada invernal!

1 - TAPADO para jovencita en paño Tellbury, de línea muy nueva, con doble abotonadura y cuello de piel. Talle 38/42 $960.-, rebajado a $ **768**

2 - SOBRETODO para varón en paño fantasía de gran abrigo, cuello y solapa, manga raglan. Talle 2 $290.-, rebajado a $ **232**
Aumenta $7.60 por talle

3 - TAPADO para niña en tweed, modelo derecho, con novedoso detalle en cuero en tono contrastante. Talle 4 $450.-, rebajado a $ **360**
Aumenta $9.60 por talle

PINGUINO, moderno diseño realizado en paño Tellbury, con capucha y detalle de presilla en la delantera. Talle 1 $222.-, rebajado a $ **177**60
Aumenta $9.60 por talle

GABAN para jovencito confeccionado en paño Tellbury, colores lisos, modelo cruzado, de corte impecable. Talles 38/42 $550.-, rebajado a $ **440**

TAPADO de niña en Pelo de Camello, modelo derecho, con pequeño cuello y novedoso pespunte formando bolsillo. Talle 4 $445.-, rebajado a $ **356**
Aumenta $12.- por talle

TAPADO para jovencita en paño Velour, modelo Sobretodo, de esmerada confección. Talle 38 al 42 $690.-, rebajado a $ **552**

VESTIDO para niña en Simil lana, de graciosa hechura. Talle 4/14, en variedad de colores, al precio oferta de $ **79**50

OFERTA para su niña: Tapado modelo en Pelo de Camello, corte impecable. Talles: 6/10 $410.- rebajado a $328.-, 12/14 $430.- rebajado a $ **344**

DESTACAMOS DE NUESTRA SECCION NIÑAS Y VARONES, SUGESTIVAS Y CONVENIENTES OFERTAS DE PUNTO, EN VARIEDAD DE MODELOS.

TIENE!

CONVIENE!

- CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
- SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Río Branco - Tel. 9 40 59
- SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
- SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35
- SUC. ARTIGAS: Av. José G. Artigas 558 - (Las Piedras)

estamos preparando la Inauguración de la esq. *TOTAL* 18 y Río Branco para que Ud. compre con comodidad *TOTAL*